

Maternidades libres y deseadas: decidir es avanzar

Hablar de maternidades libres y deseadas es hablar, ante todo, de libertad. De la libertad real, cotidiana, que se ejerce en las decisiones más importantes de la vida. Durante mucho tiempo, la maternidad fue vista como un destino inevitable para las mujeres, una expectativa social que pocas veces se cuestionaba. Hoy, desde una visión más justa y consciente, entendemos que ser madre no es una obligación: es una elección.

En un país que busca avanzar hacia la igualdad sustantiva, no puede haber libertad plena si las mujeres no tienen la posibilidad de decidir sobre su maternidad. Elegir si ser madre, cuándo serlo y en qué condiciones hacerlo no es un privilegio: es un derecho. Y como todo derecho, debe estar acompañado de condiciones reales que permitan ejercerlo sin obstáculos, sin presiones y sin violencias.

Las maternidades libres parten del reconocimiento de la autonomía. Cada mujer tiene su propia historia, sus propios proyectos y sus propias circunstancias. Algunas deciden maternar y encuentran en ello una experiencia significativa; otras eligen no hacerlo y construyen su vida desde otros caminos igualmente valiosos. Ambas decisiones son legítimas y deben ser respetadas por igual.

Sin embargo, hablar de maternidades deseadas también implica reconocer los retos. No basta con decir que existe la libertad de decidir si no se garantizan las condiciones para ejercerla. El acceso a servicios de salud de calidad, a información clara y oportuna, a educación integral, así como a redes de apoyo y políticas de cuidados, son elementos indispensables para que la decisión de maternar sea verdaderamente libre.

En este sentido, la corresponsabilidad es clave. La maternidad no debe recaer únicamente en las mujeres. Es necesario impulsar una cultura donde el cuidado sea compartido, donde el Estado, la comunidad y las familias participen activamente en generar entornos dignos para la crianza. Esto no solo mejora la calidad de vida de las madres, sino que fortalece el tejido social en su conjunto.

Desde una visión ciudadana y progresista, también es fundamental visibilizar que no todas las maternidades son iguales. Existen múltiples formas de maternar: madres jóvenes, madres trabajadoras, madres solteras, madres que crían en comunidad. Reconocer esta diversidad es parte de construir una sociedad más incluyente, donde cada historia tenga espacio y valor.

Al mismo tiempo, es importante romper con los estigmas que aún persisten. Decidir no ser madre no debería implicar cuestionamientos, señalamientos o juicios. La libertad se construye cuando todas las decisiones pueden tomarse sin miedo y con respeto.

Avanzar hacia un México más justo implica colocar en el centro a las personas y sus derechos. Implica reconocer que el bienestar no se impone, se construye desde la libertad. En ese camino, garantizar maternidades libres y deseadas es una tarea urgente y necesaria.

Porque cuando las mujeres pueden decidir, la sociedad avanza. Porque decidir también es ejercer ciudadanía. Y porque un país en movimiento es aquel donde cada mujer puede elegir su propio camino.